

# VIDA NUEVA

No bebo jamás bebidas alcohólicas y siempre tengo empleado mi cerebro en algo útil a la humanidad.—EDISON.

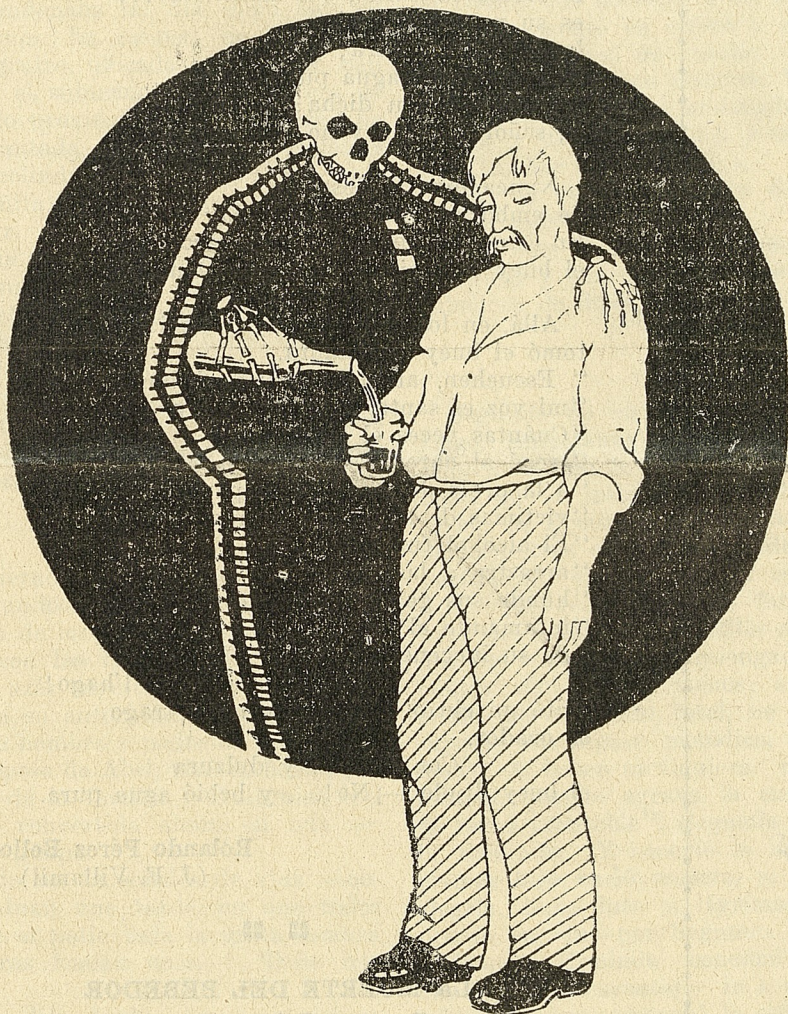
**BOLETIN MENSUAL  
DE LA LIGA NACIONAL  
CONTRA EL ALCOHOLISMO**

Cuando usted bebe a la salud de otros, acuérdesese que está arruinando la suya. L. N. A.

Año III

Santiago de Chile (S. A.), Octubre y Noviembre de 1928.

Núms. 42 y 43



No hay la menor duda que atraviesa por todo el país, una racha de alcoholismo como nunca se vió más al descubierto.

Los panegiristas del trago libre, han levantado cátedra pregonando las grandes virtudes del alcohol, en todas sus formas.

Lo que menos se ha dicho en su favor, es que las bebidas alcohólicas son un alimento necesario al organismo.

Según estos novísimos pontífices, la grave cuestión de las subsistencias está ya totalmente resuelta.

La carestía de la vida, la insuficiencia del salario, la sub-alimentación de niños y adultos, con su cortejo de mortalidad, son cuestiones que ya no nos preocuparán más.

Solucionarlas, es sólo cuestión de tragos más o tragos menos.

¡Quién lo hubiera creído!

Y para llegar a esto tan simple, sabios, higienistas de todo el mundo, se quemaron las pestañas estudiando el alcohol como factor de degeneración y de muerte!

Tiempo perdido.

Según los teorizantes chilenos, el alcohol es vida, alimento, factor de progreso y su producción, una noble industria.

No sabemos cuál sea la opinión de los altos funcionarios encargados de velar por la salud pública.

Pero así y todo, tímidamente, nos formulamos ésta pregunta:

¿Qué dicen las estadísticas carcelarias y de establecimientos hospitalarios, incluso los manicomios, del poder alimenticio del alcohol?

¿No es la sobre alimentación con alcohol la que los está llenando?

## El Primer Concurso Literario Obrero Antialcohólico

El Primer Concurso Literario Obrero Antialcohólico, que como uno de los trabajos de este año organizó nuestra Liga, ha tenido un éxito del cual podemos enorgullecernos.

Entre el elemento obrero del país, nuestra causa tiene buenos paladines.

Lo dice muy claro, el valor de los trabajos que resultaron premiados en este Certámen que honran hoy las columnas de nuestro órgano oficial.

Los trabajos que, previo estudio del jurado, obtuvieron los premios, son los siguientes:

### I. TEMA. POESIA LIBRE.

PRIMER PREMIO: "La Muerte y la Intemperancia" por el señor Luis A. Román C. (Esopo).

MENCION HONROSA: "Habló el buey..." por el señor Rolando Pérez Bello (J. F. Villamil).

### SONETO

PRIMER PREMIO: "La Muerte del Bebedor" del señor Alfonso Quiñones M. (Gavilán).

MENCION HONROSA: "El Brindis del Borracho" del señor Alfonso Quiñones M.

### II. TEMA. CUENTO

PRIMER PREMIO: "De la vida real" por el señor J. Montero C. (El Empeinado).

SEGUNDO PREMIO: "Las Huellas del Alcohol" del señor Lucas Salas Suárez (Lautaro).

MENCION HONROSA: "Julián 2.º" por el señor Florindo Donoso Espinoza.

### III. TEMA ESTUDIO

PRIMER PREMIO: "Notas sobre el Alcoholismo en Chile" por el señor Mario Librona A. (Ad-Hoc).

SEGUNDO PREMIO: "El Alcoholismo" por la señora Sara Villalobos de Aravena. (Vademecum).

TERCER PREMIO: "Los efectos patológicos del Alcoholismo" por Mariano y Erico.

MENCION HONROSA: "La Embriaguez" por el señor Feliciano Muñoz ((Yago).

Al finalizar los trabajos de este Concurso, hacemos públicos nuestros agradecimientos a la Unión Mundial de Temperancia de las Mujeres Cristianas, en especial a su digna representante Sta. Laura Jorquera, por su cooperación efectiva al donar los premios para este Concurso.

Al primer premio del tema Estudio le corresponde además un premio especial donado por la Oficina Defensa de la Raza de la Dirección de Sanidad, a cargo del Doctor Fernando Cruz.



## Trabajos premiados en el 1.º Concurso Literario Antialcohólico

### LA MUERTE Y LA INTEMPERANCIA (Primer Premio)

La Muerte así razona ante la Higiene,  
Que a desarmarla con sus artes viene:  
—“Pronto estaré demás en este mundo,  
Si en la inacción me hundo!  
Para hacer más macabro mi negocio  
Yo necesito un socio  
Que me asesore en la tremenda brega  
Y le traiga más vida a mi siega”.

Reclamados, vinieron varios vicios  
A ofrecer sus servicios,  
Y con ellos, famosas epidemias  
Que, escupiendo blasfemias  
Pretendían con títulos de marca  
Ser secretarias de la dura parca.

Pasando, pues, revista con paciencia,  
Hizo elección severa y en conciencia.

A la Tisis le dijo:—“Eres muy lenta,  
Y tu trabajo no me tiene cuenta:  
Cuanto más que en la altura no se puede  
Establecer tu sede:  
Y los tísicos dueños,  
Subiendo a lo alto, se te escapan muchos.”

Y dijo a la Viruela:  
—“No estabas mal en tiempo de mi abuela;  
Pero hoy ha decaído tu fortuna  
Con el pincho que llaman la vacuna;  
Y al Tifus, la Bronquitis y Membrana:  
Si valéis hoy, ya no valdréis mañana.”

Al pasar de los vicios la revista,  
Fijó en uno la vista:  
Y le dijo:—“Me llenas de alborozo  
Con tu semblante alegre y engañoso:  
Al par que llevas bien henchido el seno  
Del más mortal veneno,  
Creo un feliz, afortunado acierto  
Si para mi servicio te concierdo:  
Sé, pues, mi secretario,  
Y, juntos llenaremos el osario.”

Y el puesto de tan fúnebre importancia  
¿Sabéis quién lo ocupó?... La Intemperancia.

Luis A. Román C.  
(Esopo).



### EL BRINDIS DEL BORRACHO Soneto.—Mención Honrosa

Brindo por el amigo que en el vicio  
y el amor me inició de la bebida;  
por la taberna sucia y renegrida  
donde pierdo salud, dinero y juicio.

Por la triste mujer, que en sacrificio  
uní a mi vida abyecta y dolorida,  
por los hijos idiotas que dí vida  
futuros moradores de un Hospicio...

Por el hombre sin alma y sin conciencia  
que me escancia el veneno gota a gota  
y hacia el crimen me empuja y la demencia.

Por la que me sepulte, fosa ignota  
cuando acabe mi inútil existencia  
que día a día la bebida agota...

Alfonso Quiñones Márquez  
(Quimaral).

### HABLO EL BUEY (Mención Honrosa)

Permitan, musas mías, que este bardo,  
cante al buey, animal de paso tardo;  
hay razones de peso  
para cantar al buey, su cuerpo es grueso;  
es asombrosa, abisma,  
su mansedumbre, es la dulzura misma.

Lo véis, quizás, con su paciencia sola,  
moviendo, como péndulo, la cola.  
No lo creáis de inteligencia romo,  
Es que no aguanta moscas en el lomo.  
Y es preciso decirlo sin paliques,  
jamás tuvo intenciones bolcheviques.

No hay ardores de fragua  
en su pecho templado con el agua.  
Aborrece la carne, (es naturista)...  
es su mayor conquista  
la sabrosa verdura;  
y un trago de agua pura  
complementa su dicha;  
sí, señores, el buey no toma chicha...

Nunca hizo el desatino  
de emborracharse con chufly o vino.  
En esto, (mi opinión a nadie asombre),  
el buey es sabio, superior al hombre...

Allá, en los campos que el labriego labra,  
tomó el buey la palabra.

“Escuchen, animales,—dijo el buey;  
“mi voz es santa, la suprema ley.  
“Cuántas veces el vino  
“trocó al obrero en fiero, en asesino;  
“a la prole dejando sin amparo,  
“víctimas de un placer insano, raro.  
“El alcohol funesto  
“arrastra a las bajezas, al incesto;  
“hunde sus garras en el tierno niño,  
“infamando el armiño  
“de su inocencia.”

—Salú, eñor; se l'hago!  
gritó un ebrio, tentando con un trago  
al orador.

Con lástima y dulzura  
el buey díjole:—¡No!... y bebió agua pura.

Rolando Pérez Bello.  
(J. F. Villamil)



### LA MUERTE DEL BEBEDOR Soneto.—Primer Premio

En una cama inmunda y harapienta  
el triste bebedor yerto reposa,  
envuelta en un jergón, la pobre esposa  
en un rincón del cuarto se lamenta...

Doquiera la miseria helada ostenta  
su huella y desnudez más espantosa,  
que el vino y la taberna, ni una cosa  
perdonaron del vicio en la tormenta...

Con mirada de idiota, dos chicuelas,  
ignorando talvez ni hallando acierto,  
sobre el lecho se rien cual locuelas...

Ni una flor... ni un amigo... todo yerto...  
en botellas ardiendo cuatro velas...  
¡Las últimas que acaso bebió el muerto!

Alfonso Quiñones M.  
(Gavilán).



## De la Vida Real

Cuento.—Primer Premio

(Basado en una crónica policial de dos años atrás)

### I

—¿Qué haces, Segundo?

—Díle al papá que me voy a rodar tierras.

Segundo, muchacho de dieciséis, liaba furtivamente el petate cuando fué sorprendido por Abel, su hermano.

—¿Y no te vas a despedir de mamá ni de Esmeralda?

—No, porque tengo mucha prisa. Despideme tú.

Dijo, y embrazando sus bártulos, se marchó a buen compás de pies por la carretera.

Juan 2.º era el primogénito: de recia contextura, talla más que mediana, anchos hombros y enarcado pecho; rostro agraciado, ojos y cabellos negros; tales eran los rasgos fisonómicos de la personita que abandonaba tal día como hoy los lares paternos. La casona de don Juan Ponce, su padre, ubicada en calle de San Martín, en el suburbio de Curicó, era de estilo criollo provinciano. Su área, de una cuadra, plantada de árboles frutales y parrones, colindaba con la pequeña chacra y la viñita que constituían el patrimonio familiar.

Don Juan, ya cincuentenario, dedicábase a su finca, y doña Margarita Florín, su mujer, atendía con mucha virtud al gobierno de la casa y de los hijos, que eran Juan, Abel y Esmeralda.

Los chicos crecieron lozanos viviendo en plena naturaleza, al aire y al sol, trepados de los árboles, como monitos o solazándose sobre la hierba campesina.

### II

Diez inviernos han corrido desde el día en que Segundo abandonó el hogar. La casa solariega de los Ponce ha tornado a engalanarse con las flores de la primavera. Don Juan, azás envejecido por un reuma, ha delegado su autoridad en Abel, ya hecho todo un hombre y padre de dos rorros. Lucinda, esposa de Abel, vive en buena paz en el seno de la familia y fraterniza con Esmeralda, convertida ahora en una señorita muy guapa.

—Segundo no da señales de vida—observó don Juan una tarde, en que todos reunidos en el patio bajo la grata sombra de las parras hacían once.— Debe irle bien.

—Claro,—dijo Abel— de no ser así ya nos habría escrito.

—Pobre Segundo,—comentó la mamá,— dando chupadas a su mate de calabazo. ¡Dios y la Virgen le amparen!

Se oyeron unos albadonazos: era el cartero. Esmeralda fué a recibir las cartas. Había una para Abel. Este rompió el sobre y leyó, palideciendo.

—¿Malas noticias? preguntó don Juan.

—Sí, papá, tome la carta.

Don Juan, con la voz quebrada, le dió lectura: "... y en el Norte me fatalicé con un pampino una noche de juerga del Dieciocho. Llegué a Santiago, arrancando de la policía, y estoy en el Hospital enfermo..."

Esa misma tarde Abel se trasladaba a Santiago para regresar al día subsiguiente con su hermano.

Todos sin un reproche, abrieron sus brazos al recién llegado. Se le destinó por habitación la misma que ocupó de niño,

conservada piadosamente por su madre tal cual la dejó: su cama de fierro, el cuadro de la Virgen, la mesa de noche, la vieja silla de Viena, su escritorio de colegial, sobre el cual veíanse aún sus libros y el trompo con que jugó por última vez; y pendiente de un clavo, el volantín de bandera chilena y la cañuela de hilo. Ante estos recuerdos de su niñez, Segundo rompió en sollozos...

El médico ordenó al enfermo unas inyecciones, y advirtió a Abel: "Su hermano tiene una enfermedad contagiosa; aisle sus objetos de uso personal y no consienta que bese a sus niños".

Era la sífilis, atrapada en las mancebías del Norte.

En breves días, vió Segundo restaurarse sus fuerzas mediante el tratamiento y al calor del hogar, halló sus energías re-  
mozadas.

Un día que jugaba con su sobrinito, le alzó en brazos y le besó.

Abel, que acertó a verle, le reconvinó suavemente, diciéndole: "No te ha dicho el Doctor que no beses a los niños?". Mas Segundo montó en cólera y se marchó a la calle. Regresó de noche, ebrio. Don Juan le regañó con dulzura. Pero Segundo contestó con una andanada de improperios, y dando gruñidos y traspies, fuése a tumbar sobre su lecho.

Muy de madrugada, sin despedirse de nadie, regresó a la capital.

Con este incidente agravóse el reuma del viejo y empezó a cubrirse de nieve la cabellera de doña Margarita.

### III

Segundo no encontró trabajo en Santiago. Entretanto, algunos amigos le obsequiaban algo de comer y mucho de beber hasta que se instaló en casa de una viuda joven, la Erminda, que tenía un negocio de menestras en la calle Andes, en el departamento exterior de un conventillo.

Aunque recordaba las fatídicas palabras del médico: "la sífilis requiere hoy día un tratamiento prolongado durante cuatro años por lo menos: antes de esa fecha, de ese plazo fatal, no se case. Lo mismo, absténgase metódica, sistemáticamente de beber ni siquiera una gota de alcohol; porque agrava la enfermedad y la torna incurable". Segundo se casó con la Erminda. Y sucedió lo inevitable: el primer hijo nació muerto, y, en vez de alegría, hubo luto y lágrimas, diluidas pronto en vino por Segundo.

Cuando Erminda concibió otro hijo, una vecina le aconsejó ir a consultar al médico, quien comprobó la sífilis y sometió a la futura madre a un tratamiento. Sólo así vió la luz un hombrecito que fué el consuelo de Erminda. Crióle a su seno por un espacio de tiempo; pero como Segundo le perturbara el sueño con sus báquicas reuniones de amigos en la trastienda, y tal cual paliza que le zurraba en los momentos de ebriedad; lo mismo que el ambiente malsano de la casa, estropearonle la salud; secándoles las fuentes de vida de su seno.

La lactancia artificial dirigida por una madre ignorante de los más elementales principios de la Puericultura, en un niño portador de una doble herencia mórbida, el alcoholismo y la sífilis, dañó gravemente la salud del hijo. Para colmo de males, de Curicó avisaron que don Juan estaba agonizando.

Segundo llegó junto al lecho de su padre a tiempo apenas para verle morir y escuchar su postrera súplica:

—Hijo, no bebas más, ¡júralo!

Segundo anegado en lágrimas, juró.

Luego pidió su herencia. Abel, consternado, le observó que había sólo algún dinero y que sería preciso, para satisfacer su demanda, poner en subasta la tierra de que vivían su madre y hermana, lo que implicaría la ruina de la familia. Si quería tierra, en hora buena, estaba llano a asignarle la porción que escogiera; pero Segundo no insistió con tal de llevarse el dinero que se le ofrecía.

De regreso vino con Abel para hacerle compadre en la ceremonia de "cristianar" el retoño.

El cual estaba bien mal; pero luego Abel hizo venir al médico y el chico se restableció pronto.

### IV

La tarde del bautizo, Segundo invitó a sus amistades y a dos niñas que hacían "hablar" la guitarra. Un ponchecito con malicia alegraría la fiesta. Y efectivamente, a la media noche, el tal ponchecito había ya hecho su efecto; los contertulios bailaban cuecas que eran una gloria, con zapateo y huifa; la cantora rasgueaba la guitarra y dejaba los pulmones en cada tonada; los mirones llevaban el compas, dando palmadas y algunos tamborileaban sobre las maderas del instrumento. A la voz de ¡aro!, parábase el canto y la danza para hacer sendas libaciones. Entretanto, en el brasero gorgoreaba la cazuela de ave.

—La fiesta está rebuena, hermanito! exclamó Segundo, ebrio ya, sentándose junto a Abel, que parecía un tanto cariacontecido. ¡Alégrate hombre!

No hace un mes que murió mi padre y hoy de juerga. Es mucho.

—Bueno; si tienes pena, échala fuera con un trago, que no ha de ser tanta como la mía que no tengo herencia. ¡Sírvete! y alargóle Segundo un vaso de ponche.

Iba a replicar Abel en tono duro el insulto, pero recapacitando, optó por beber.

Repitiéronse las libaciones unas tras de otras, y Segundo, obsesionado por el mismo tema, volvió a lo mismo.

—¿Cuándo me vas a dar mi parte en dinero?

—El que había te lo trajiste, y te dije que podías escoger tu parcela a la buena; pero rematar las tierras nó y nó! sostuvo Abel rotundamente.

—Me haré justicia de cualquier laya entonces, que por eso soy hombre!

Abel, mareado también por el licor, repuso iracundo:

—¿Y qué? ¿No soy yo tan hombre como tú para entrarte el habla, borrachín?

—Esta sí que no te la agnanto!, rugió Segundo en actitud agresiva. Salgamos al conventillo; en la cancha se ven los gallos!

Salieron. Los contertulios no habían narado mientes en este agrio altercado, fraternal, muy atareados en bailar y hacer circular la ponchera.

El aire fresco hirió el rostro de los rivales. El cielo aparecía límpido y azulino hacia la cordillera; el patio del conventillo, largo como un claustro, cruzábanlo cordeles y alambres cargados de ropa blanca; una mitad de él yacía a la sombra, y la otra, por la luna iluminada permitía ver esparcidos desordenadamente por el suelo utensilios domésticos, artesas, barriles, vasijas de lata. Todos dormían.

Los hermanos avanzaron hacia un trecho libre bien iluminado.

Un quiltro noctámbulo ladró agúdamente.



te al sentir rumor, con una nota funeraria.

Puestos en el terreno, quitáronse las chaquetas y, arremangadas las camisas, dieron comienzo al pugilato. Duraba ya algunos momentos en que ambos luchaban bravamente, con ese jadeo de perros de presa, cuando Abel, más fuerte o menos ebrio, derribó por tierra al contendor.

Segundo, al sentirse mal trecho, incorporóse y, cegado por la ira, requirió la navaja del cinto y lanzó sobre Abel tal cuchillada, que le hizo desplomarse sin exhalar un gemido.

Disipada la nube de alcohol y de ira, Segundo entrevió la enormidad de su crimen.

—¡Caín!.. ¡Yo soy Caín! gritó enloquecido, y llorando corrió hacia la calle en busca de auxilio. Tropezó con la Ermininda que iba a inquirir de sus gritos y llanto.

—¿Que hay? Segundo, ¿que pasa? exclamó azorada.

—¿Que apuñaleé a mi hermano!.. ¿Que venga la Asistencia!.. ¿Vayan a buscarlo.. allá al fondo está.. cúrenlo luego.. que no se muera!.. Y se tumbó sobre la tierra sollozando.

La tumba de Abel debiera ostentar este epitafio: "Aquí yace uno más de los millares de víctimas del alcoholismo".

Y el muro de la celda de Segundo, en la Cárcel, este otro: "He aquí uno más de los millares de criminales que engendra el alcoholismo en la humanidad".

J. MONTERO C.  
(El Empeinado.)

■ ■

## Notas sobre el Alcoholismo en Chile

Estudic.—Primer Premio

Es sin duda difícil hablar con amplio espíritu y libre de toda pasión del problema del alcoholismo.

Tanto se ha hablado del alcoholismo en nuestro país, se ha demostrado hasta la evidencia los perjuicios que ocasiona pero se ha estrellado con los intereses creados que han opuesto un frente inexpugnable a una solución directa e inmediata que la experiencia de otras naciones aconseja.

Leyes y más leyes sobre el alcohol y... nada, sin embargo debe saberse que una ley que no se cumple es una pura especulación filosófica.

Me he indignado cuando he visto conducir a un beodo a la comisaría, no es él, el que tiene la culpa, sino el error en que se incurre en no exterminar las viñas, lenta y progresivamente.

No debe esperarse que el pueblo deje la bebida, este es un niño de corta edad a quien hay que alejarlo por la razón o la fuerza de todo peligro, hay que despejarle el camino para que pase.

Pero discurriendo así nos habíamos alejado un tanto del tema que debíamos abordar.

En verdad, solucionar el problema del alcoholismo es terminar con una serie de plagas derivadas de él. El aspecto social cambiaría completamente y nuestro obrero o empleado atacado por el vicio tendría que reconocer los beneficios que recibirían muchos hombres al terminar con el alcohol.

Pero ya he dicho esto es difícil hacerlo, tan difícil que creo deberán hacerse esfuerzos supremos para exterminarlo.

El pueblo chileno es borracho, el vicio lo lleva en la sangre, es doloroso decirlo pero hay que hacer un sacrificio por la verdad.

Sin embargo no por esto va a dejar de tentarse una solución sino atacarlo con más encarnizamiento, ya que es de vital importancia para un pueblo el abandonar el alcohol.

Hasta los últimos años la producción de bebidas espirituosas había sido un negocio de alto rendimiento para la viticultura y esta industria se había extendido hasta el extremo de llegar a producir 177 litros por cabeza lo que es un exceso y esto explica de una manera clara y precisa las causas que han obrado en la degeneración lenta de un pueblo que forzosamente tenía que consumir tanto alcohol.

Esta afición al alcohol hay que buscarla en el tronco mismo de la raza y ahí encontramos que el terreno propicio hizo su efecto en las raíces mismas de un pueblo fuerte y trabajador.

Las consecuencias están a la vista, la raza ha decaído en los últimos años, cuando debía demostrar de lo que era capaz de hacer. Indudablemente que han intervenido otros factores que han obrado indirectamente en el organismo del pueblo, tenemos las enfermedades de trascendencia social que se habían extendido de una manera alarmante, que hubo de dictarse severas medidas para contenerlas; pero, la experiencia dice que de donde se derivan estas plagas es precisamente del alcohol.

En efecto la historia toda, nos demuestra cómo cayeron imperios poderosos, admiración de la época moderna.

Estos poderosos organismo habían llegado a la cima de su cultura, las ciencias, las artes, las literaturas habían progresado. Sin embargo, pese a esto cuando se dieron a la borrachera, perdieron el control de sí misma; se derrumbaron como débiles montañas de arena.

\* \* \*

El mayor rendimiento en el trabajo lo da el obrero que no bebe, y la industria y el comercio tiene que buscar a este obrero, pero debido a su escasez debe valerse de obreros alcohólicos que no dan el mismo rendimiento. Yo mismo he podido cerciorarme que hay muchísimos obreros que no salen a trabajar el día Lunes.

No hay que desconocer, sí, que entre éstos está el obrero que trabaja y economiza, que no descuida la mantención y los deberes propios que impone el hogar a un hombre.

Loor a ese obrero; pero, estos desgraciadamente son rara avis.

Y así, un país que tiene tales obreros tiene que retardarse en su progreso porque éstos son las abejas de la colmena, son los individuos que elaboran, son los primeros ciudadanos, las fuerzas vivas, y por lo mismo, del mayor o menor rendimiento de esas fuerzas vivas dependen el mayor o menor progreso de una nación.

El Sr. L. E. Gran, Administrador General de la Compañía de cobre de Braden hacía notar a principios de Diciembre de 1921 las ventajas de la Ley Seca, implantada en el Mineral de El Teniente. Así en el:

*Orden económico.*—Los ahorros subieron en un porcentaje admirable. "La apariencia en el físico y el vestir de los obreros y sus familias demuestran plenamente las ventajas de la Ley Seca".

*Orden Social.*—Se eliminó la criminalidad. Los obreros en general son de constitución más robusta, más higiénicos.

Se llegó a la completa estabilidad de la familia, se notó mayor sociabilidad. Desarrollo del gusto por los deportes y finalmente, disminución de la mortalidad infantil.

*Orden educacional.*—Buen cumplimiento de la Ley de Educación Primaria Obligatoria. De una matrícula total de 788 tiene una asistencia media de 603 alumnos.

*Eficiencia personal.*—El obrero no celebra San Lunes. Trabaja un promedio de veinticinco días al mes y su rendimiento es naturalmente mayor que el obrero que se embriaga. El personal comprende esas ventajas y vive contento.

*Conclusiones.*—Bajo el régimen de la ley seca se han obtenido todas estas ventajas, pero para lograrlas es necesario que la empresa gaste \$ 25.000 por mes en su policía particular cuya función es la de evitar a los contrabandistas.

¿Quiénes ganaban con este régimen?

Los obreros. Y esto, téngase presente, no es una suposición sino una realidad.

Veamos ahora de los efectos que produjo la implantación de la Zona Seca en las Minas de Carbón de Máfil en 1921 y suministradas a "Vida Nueva" por el Sr. Torretti, gerente de esa compañía.

Mes: Julio de 1920.

*Sin Zona Seca*

Días de trabajo (con Domingos)

|                               |             |
|-------------------------------|-------------|
| 30 días                       | tns..       |
| Producción total.. . . . .    | 7.065       |
| " media.. . . . .             | 235         |
| Lunes 5 de Julio. 367 obreros | 180 tns.    |
| " 12 " "                      | 353 " 162 " |
| " 19 " "                      | 371 " 166 " |
| " 26 " "                      | 365 " 141 " |

*Con Zona Seca*

Días de trabajo, 23 días.

|                            |             |
|----------------------------|-------------|
| Producción total.. . . . . | 10.300 tns. |
| " media.. . . . .          | 450 "       |
| Lunes 11. 652 obreros..    | 393 "       |
| " 18, 624 " ..             | 488 "       |
| " 25, 624 " ..             | 497 "       |

Por el cuadro anterior se puede ver el rendimiento dado por los obreros, con Zona Seca y sin ella, los números me ahorran comentario como también la de continuar con los cuadros siguientes que demuestran de una manera irrefutable lo que se puede conseguir cuando el alcohol no esté entre el obrero y el trabajo.

\* \* \*

La ignorancia en que se encuentran los elementos trabajadores del efecto del alcohol en el organismo humano, o bien del vicio arraigado, ha tenido que obrar sobre el organismo económico del país y las consecuencias han tenido que caer parejas sobre los bebedores y los abstinentes.

La ciencia ha demostrado por medio de rigurosas observaciones cómo el alcohol obra sobre el organismo. Tal vez donde mejor se han vertido estas observaciones es en el libro del Dr. Eugenio Lymann Fisk. "La eficiencia humana y la longevidad en relación al alcohol".

Son estas, pues, razones poderosas que debieran meditarse serenamente si queremos un país de elementos sanos, porque el



menor rendimiento del trabajo está en relación directa con las plagas de mortalidad infantil, enfermedades de trascendencia social y más que con cualquier otra con el organismo económico de Chile.

Es verdad también que el problema de la habitación es de vital importancia para nuestro país.

Talvez creo que sigue en importancia al problema del alcoholismo. La atmósfera tétrica del conventillo forzosamente tiene que influir en el ánimo del obrero y agobiarlo con toda la miseria que le ofrece

Una casa alegre con mucho sol y aire levanta el espíritu e invita a practicar la higiene que tanto necesita nuestro pueblo.

Es la aspiración unánime de las masas obreras.

Desgraciadamente las leyes dietadas al efecto no han dado una solución inmediata como es la que se necesita, se va muy lentamente a ella con evidente perjuicio para la economía y vidas obreras.

Ahora, respecto a la solución que darse al problema del alcoholismo, es algo que ha precipitado a destacados obreros y a hombres prominentes del país, se han averiguado soluciones que muy buenas en el fondo, impregnadas del más puro patriotismo, pero algunas han errado otras no han podido aplicarse y otras... se han aplicado pero no han dado resultados positivos como se quisiera.

Parece que la plaga del alcoholismo es un problema de producción y es ahí donde debe buscarse la raíz del mal. Si esto fuere así tendría desde luego que limitarse la producción del alcohol y calcular lo estrictamente necesario para el consumo interno. Por otra parte la explotación de frutas ha dado óptimos resultados y esto debía fomentarse en gran escala.

Por otra parte favorecer la producción de mieles, jarabes y bebidas analcohólicas.

Creo que esto es lo más acertado desde el punto de vista práctico siendo como es el alcoholismo un problema de producción.

Mario Libersona G.  
(Ad-Hoc)

“ ”

## Las Huellas del Alcohol

Cuento. — 2.º Premio

Gruesas y copiosas lágrimas lloró el viejo Job, al recibir por primera vez, el salario percibido por su hijo Juanillo, mozo robusto y jovial, único testigo de las cavilaciones y sufrimientos de su padre, quien arrastraba pesadamente, la cadena de amarguras de sus dieciocho años de viudez.

Pero esas lágrimas furtivas que escapaban de sus ojos, eran el estallido de la tragedia íntima que le devoraba ya tantos años, y que a fuer de ser hombre, las había sufrido calladamente.

Ahora en el ocaso de su vida, era su hijo querido, el que endulzaba sus últimos momentos, trayéndole un puñado de monedas, costeadas por las primeras gotas de sudor, en el yunque fecundo del trabajo.

El momento tantos años temido, se presentaba ya: él debía responder a las continuas preguntas que su hijo le formulara en recuerdo de su madre. Sí, debía responder, ya no le era posible aplazar la confidencia de aquel secreto que cual gusano roedor, minaba su vida.

Y con razón: Era preciso pues, hacer un esfuerzo supremo. Y como el delincuente arrepentido que va en busca del perdón,

único paliativo para acallar los remordimientos de su conciencia, así se acercaría él a su hijo.

Juanillo saboreaba el último sorbo de una taza de café, que el mismo se había preparado; y volviendo su cara sonriente, para contestar al llamado de su padre, vé sorprendido, la actitud abatida de su viejecito querido; corre hacia él, y con uno de esos arranques de sincero amor que al pobre viejo le hacía recordar a la compañera de su vida, quita las manos con que Job sostiene su cabeza inclinada y arrodillándose, le dice suplicante: ¡Padre mío! ¿Por qué sufres? ¿No ves que tu hijo trabaja ya, y que tú vas a descansar? ¿No quieres a tu Juanillo? ¿Por que no te alegras al verme un hombre trabajador y honrado? ¿Que te entristece? ¡Dímelo!

Job por toda respuesta, toma ambas manos a su hijo y las aprieta cariñosamente, y le dice, fijando una intensa mirada que traspasa las juveniles pupilas de su Juanillo:

—Toma asiento aquí, a mi lado, hijo mío, y escucha y guarda en tu corazón la triste historia que voy a referirte. Ella, como un faro en el océano de la vida, te advertirá el peligro inminente, en que la vida moral y material de un hombre, naufraga irremediadamente...

“En mi juventud, fui un hércules que asombré a las multitudes con mis fuerzas extraordinarias y mi apostura varonil. Reunía en mi persona, todas las cualidades físicas que hacen del hombre un ejemplar modelo y digno de exhibir en concursos, para demostrar la vitalidad de los hijos de una nación. Y siempre que mis fuerzas fueron probadas, vencía en buena lid.

Esas cualidades físicas mías, unidas a las de ser yo un hombre trabajador, sobrio y honradísimo, me hacían fácil la lucha por la vida; y mi situación tal, que mi vivir era holgado, y como perspectiva, se me diseñaba un porvenir hermoso.

Mi situación de hombre sin familia, y teniendo en mí esas cualidades que te he anotado, quiso mi mala estrella, hijo mío, que me viera yo rodeado de un círculo de admiradores, de esos que siempre se pegan al carro del triunfador...

Me dejaba yo adormecer por sus adulos, no con ánimo fátuo, sino llevado por mi mismo carácter amistoso, inofensivo e incapaz de dañar la susceptibilidad de nadie. Entre mis admiradores me sentía como en familia, me prodigaban ellos sus atenciones, y yo les brindaba las mías.

Y así era como después de mis labores diarias, si no me esperaban a la salida de mi trabajo, iba yo a reunirme con ellos, a algún club o restaurant en donde de antemano, quedábamos citados. Se repetían pues los festejos; para mí, eran necesarios e imprescindibles, sí, hijo mío, pues había adquirido ya, la costumbre de beber, de beber hasta emborracharme.

De hombre sano y fuerte, descendí hasta ser un alcohólico, un depravado capaz de cometer toda baja para satisfacer mis vicios y mis inclinaciones torpes.

Así, de tumbo en tumbo, llegué a revolcarme en el cieno de la degradación. Los vicios me vencieron y las enfermedades complementos de tales vicios, me hicieron su presa... Mis amigos me rehuían; era para ellos un espectro asqueroso; sus adulos de antes, se tornaron en desprecios...

Ya no tenía pues, amigos; no tenía tampoco un jergón bajo de techo, donde cobijarme... Hacía tiempo, mucho tiempo, que rodaba al acaso, sin saber lo que me rodeaba o esperaba...

Mi cuerpo acostumbrado al calor ficticio del alcohol, carecía del vigor necesario para el trabajo. Fué así como llegó el día en que de mis manos temblorosas, se escaparon las herramientas, causando la hilaridad de los compañeros de labor; y las continuas torpezas en las tareas que me correspondían, más mis inasistencias al trabajo, dieron motivos a mi jefe, para que me expulsara y cerrara para siempre las puertas del taller.

Sin trabajo, escarneado por mis propios amigos, abatido, enfermo, presa de una fiebre devoradora, hebe de recluírme en el Hospital de mi pueblo. Mi enfermedad, hizo crisis durante dos largos meses, y mi convalecencia no fué menos lenta; pero a medida que recuperaba la salud de mi cuerpo, mi cerebro y mi corazón, ibanse iluminando por los bienhechores rayos de la regeneración.

En aquella casa hospitalaria, donde gratuitamente se prodigaba a los desheredados de la fortuna, alivio corporal y espiritual, entre aquellas almas abnegadas y generosas que distribuían sus atenciones caritativas a los pobres enfermos, conocí a una mujer de hermosura angelical, de voz suave y acariciadora, con esa armonía que penetra a las almas y las vivifica y las hace buenas. Amé a esa mujer como a un ser sobrenatural, la amé con toda la gratitud con que se recibe un bien y no se encuentra precios para pagarlos; la amé con la pureza de un niño. Ella me comprendió y como un ángel bueno, pude colocarla al fin, en mi hogar, levantado sobre la solidez de mi regeneración completa.

Nuestro primer año de matrimonio fué feliz. Luego vinieron los preludios de tu llegada. Y desde que me sentí padre, comenzó en mí, un cierto martirio; una duda terrible me ensombrecía a veces... por fin llegó el momento de tu nacimiento hijo mío, y corrí, impulsado por fuerza misteriosa, a tomar y a mirar tu cuerpecito, sintiendo la satisfacción más grande de mi vida, al contemplarte sano y blanco, ¡eras el vivo retrato de tu madre! ¡Que pensamientos más bellos cruzaron por mi mente al convencerme de que mi procreación contradecía a mis crueles dudas que me hicieron un mártir, cuando tú estabas en el vientre materno!

Entre mi cariño y los cuidados solícitos de una madre tierna y amorosa, pasó tu primer año de vida; hasta que llegó el momento en que no pudiste seguir mamando el néctar de esos pechos maternales...

Al llegar una tarde de mi trabajo, de seoso como siempre, de embelesarme en mis dos cariños, encuentro a tu madre mirando con ojos angustiados tu cuerpecito desnudo; de pronto se torna tan extraña y tan fuera de sí, que comprendí que una impresión muy fuerte la embargaba. Me acerqué a tu cuna temblando, y vi con no menos espanto de mi parte, tu cuerpecito completamente manchado. ¿Eran las huellas de mis pasados vicios? ¿Era la maldición que persigue al bebedor, segando vidas inocentes, que antes de nacer, vienen con el germen del alcohol? ¿Y después si llegan a la pubertad, son vidas inútiles, carne de hospital y manicomio?

Sentí vergüenza de mi vida anterior.



¡Había sido muy tardío e infectando mi arrepentimiento! Y embargado por el dolor, me eché a los pies de mi mujer, implorando su perdón por aquel delito moral mío, demostrado en el cuerpo de nuestro hijo...

El epílogo de la tragedia de mi vida, se desarrolló en esos momentos. La desgracia, hincaba sin piedad sus tentáculos de dolor.

Mi mujer retrocedía espantada, a cada intento que hacía yo por acercarme a ella, para consolarla y obtener su perdón. Fué tal la impresión que había experimentado su corazón y su cerebro, que cayó al suelo desvanecida. Y cayó para no levantarse más. Vanos fueron mis esfuerzos por salvarla, pues la conmoción cerebral era tan recia, que la ciencia médica fué impotente para devolverle la salud. Y a los tres días, sobre su frente helada, depositaba yo, el beso de eterna despedida, y luego cayendo de rodillas ante el cadáver de aquella santa compañera de mi vida, hacía el juramento de sacrificar mi existencia entera para hacer de ese angel que dormía en su cuneta, un hombre sano de cuerpo y espíritu, para hacer de tí, hijo mío, un hombre útil a la sociedad."

—Y lo has cumplido, padre, padre querido, y ahora soy yo, quien debe corresponder a tus sacrificios; respondió Juan, abrazando emocionado a Job, que se había erguido y levantaba hacia lo alto, sus ojos húmedos y brillantes; no demostraba ya en su faz, el abatimiento, nó; Juanillo tenía ante él, al anciano ennoblecido por el sacrificio, y de sienes albas, tan albas, como la pureza de sus sentimientos.

LUCAS SALAS SUAREZ.  
(Lautaro).

■ ■

## JULIAN 2.º

Cuento. — Mención Honrosa

¡Julían!

Con qué expresión de tristeza me sueña hoy este nombre! Y sin embargo, nadie lo creería; ese nombre significa para mí toda mi juventud.

¡Quién no conoce a Julián Ravanales? Todo el mundo le conocía por sus extraordinarias condiciones de atleta.

Julián Ravanales, fué mi compañero desde los primeros años de mi niñez. ¡Hasta nuestras primeras conquistas amorosas en el barrio, las hicimos juntos!

Era hijo del maestro Ravanales que vivía en un conventillo del lado de mi casa; hombre pobre, honrado y trabajador, pero le gustaba la copa los días sábados. Y el angustiado jornal de la semana, casi siempre lo dejaba en el burdel. Muchas veces talvez pudieron haber salido del tugurio del conventillo; haberse ido a arrendar una casita solos; pero llegaba el día sábado y el maestro Ravanales, ese hombre que había sido sobrio durante toda la semana, con el dinero en el bolsillo, flaqueaba su voluntad y... era un hombre perdido. El alcohol era más poderoso que su voluntad.

Su mujer nunca pudo conseguir de él todo lo que le correspondía como la compañera de su vida, lo esperaba a la salida del taller, pero era inútil. El maestro Ravanales se escapaba de cualquier forma. El mismo vicio lo hacía ser habilidoso. Por eso nunca pudieron salir del oprobio del conventillo y permanecían en él, aunque no

lo quisieran, como las moscas en tangle-foot.

En mi casa pasaba Julián lo más del tiempo; nos aveníamos en el carácter y él cada vez confesaba con ingenuidad de niño, que nuestra casa era más bonita que su cuartucho, desventilado y húmedo del conventillo, y por eso se acostumbraba más. Mi madre le quería por su modo alegre y comunicativo. Nunca reñimos. Juntos llegamos hasta las primeras letras de la Escuela del barrio y nos ayudábamos mutuamente en las largas tareas escolares. Las primeras bofetadas de los entreveros revoltosos en el colegio nos pillaron como dos hermanos. Las partidas de foot-ball, jugando por el equipo de la escuela, tuvieron en nosotros a sus más entusiastas defensores. Año tras año la vida estudiantil de la escuela del barrio fué modelando en nosotros un carácter de hombrecitos. Los primeros años para Julián, como para mí, fueron fáciles en cuanto a los medios de vida; pero ya, en el quinto año, Julian empezó a sentir la necesidad de presentarse mejor trajeado ante los demás, como yo y como tantos otros que contábamos con la felicidad de tener padres buenos y preocupados de nuestras necesidades; en cambio, el padre de Julián, un borracho, no se preocupaba de él, y a duras penas su madre podía contar con lo necesario para la comida. El maestro Ravanales, a medida que había ido pasando el tiempo, había ido aumentando su vicio, tanto que ya había llegado a borracho consuetudinario. Así a Julián, la vida le iba jugando prematuramente una mala jugada y en su alma de niño parecía irse aconchando toda esa amargura del infortunio de su vida. Y por lo mismo a veces se tornaba triste y a veces huraño y hosco, como un acorralado.

Cuando en los días domingos íbamos a la Quinta Normal a jugar nuestras partidas oficiales de foot-ball, parecía como desahogarse al hacer derroches de energías en la cancha, situación misma que le granjeó el título de capitán del equipo por ser el mejor jugador.

En los juegos atléticos, era igualmente maravilloso. No había quien le aventajara.

Una tarde me dijo: Solamente este año estaré en la Escuela. Para el próximo iré a trabajar al taller, donde mi padre. A él lo aguantan sólo por su antigüedad; se ha vuelto tan "curado" el pobre... Siento no sé qué en el alma al ver a todos ustedes felices, contentos, que seguirán adelante en los estudios, mientras yo, harapiiento y mal presentado, hago casi el ridículo delante de vosotros. Y si me habéis elegido vuestro capitán ha sido por tu generosa iniciativa.

¡Pobre Julián! Su predicción se cumplió antes de tiempo. Su padre, borracho, una noche cualquiera, murió de intoxicación alcohólica.

Mis padres, por misericordia le dieron piadosa sepultura.

Empezó entonces Julián, una nueva vida; a defender del hambre su propio hogar. Entró en el taller. Y ahí en el trabajo forzado del yunque y el martillo, moldeando el duro fierro, fué envergando su cuerpo de esa musculatura recia del atleta.

Más tarde llegó hasta los gimnasios de boxing y se hizo una popularidad que empezó primeramente en el barrio y terminó por serlo en todo el país y aún en el extranjero. Todo el mundo quería ser entonces su amigo. La vida, se puede decir, le

abría sus brazos celosos, para estrecharlo. Tenía dinero, comodidad y holgura.

Pero la historia de las estrellas deportivas, desgraciadamente casi siempre es la misma. Los amigos, las mujeres, el licor, todo eso que lleva como un homenaje la vida para los triunfadores, vá perdiendo poco a poco a los individuos que, faltos de carácter y entereza moral, van sucumbiendo a las tentaciones para quedar finalmente sujetos para siempre en las garras de los vicios después de haber agostado toda una juventud.

Julián Ravanales en ese período se casó. Formó su hogar. Tenía derecho. Su madre ya había muerto y el no podía continuar como tórtola bandeada.

Pero Julián ya no era el Julián de antes. Había adquirido el hábito de beber. Y con ello fueron marcándose en su récord maravilloso de atleta óptimo, las primeras derrotas, para ir descendiendo después hasta el más olvidado de los demás, convirtiéndose en una nulidad. Llegó a ser su única pasión el alcohol. Minado además por terrible enfermedad, producto de su vida licenciosa anterior, apagaba la voz de su conciencia bebiendo.

—Mira Fermín, me dijo una noche, si yo me he casado ha sido por amor. Tú sabes cuanto quería a Isolina. Bien puede haberme unido a una mujer de situación, pero la preferí a todas. Al fin y al cabo el pasado me unía a ella poderosamente. Fué mi primer amor, aquel amor de niño escolar que empezara con miradas tímidas para luego consolidarse en un beso furtivo. Y créeme, Fermín, que cuando me siento borracho y borbota en mi sangre el calor de mi enfermedad interior que sólo tú sabes, que va apoderándose poco a poco de mi sangre, siento unas ganas de matarme con mis propias manos; pero no tengo fuerzas, no tengo carácter! ¡Soy un cobarde! Y siento que se van alejando de mí las esperanzas de verme reemplazado en la vida por un hijo; por ese hijo con que siempre he soñado y entre sueños lo he llamado Julián, lo he llamado con mi propio nombre.

¡Que lindo, tener un hijo y ponerle nuestro mismo nombre!

Yo le consolé, diciéndole: "¡Ya vendrá! ¡Ya vendrá!

Y él repitió, casi como un eco:

—¡Si, vendrá! ¡Ya vendrá!

Por algunos meses no ví a Julián; pero sabía que el vicio seguía su obra y lo tenía dominado por completo. Se embriagaba todos los días y no trabajaba. Vivía únicamente de los pocos ahorros que había salvado de la catástrofe deportiva. El atavismo se ensañaba en él como presa fácil.

Una noche llegó a buscarme.

—Fermín, esta noche es mi felicidad, me dijo. Esta noche Isolina dará a luz nuestro primer fruto. Le pondré Julián 2.º. Ahora sí que no beberé más. Lo haré por él.

Ven tú conmigo. Acompáñame para no estar solo. He llamado al doctor para que asista a mi mujer. Pobrecita, a pesar de sus dolores, como está de contenta, porque dice que así la voy a querer más. Y tiene razón.

Llegamos hasta la casa de Julián.

Mucho movimiento. Entradas y salidas de vecinas del barrio.

Nos quedamos aguardando en otra pieza el resultado. Julián mientras tanto, trajo una botella de vermouth y empezó a



# El Segundo Concurso de Mieles, Jarabes y Bebidas sin Alcohol organizado por la Liga Nacional contra el Alcoholismo obtiene un franco éxito.

**El Jurado trabaja activamente para discernir los premios a los productos presentados.—La Exposición se mantendrá abierta durante quince días en el local de la Liga Nacional contra el Alcoholismo.**

El 2.º Concurso de Bebidas sin Alcohol organizado por la Liga Nacional contra el Alcoholismo, ha tenido un éxito superior a toda expectativa.

La seriedad del primer Concurso, realizado en el año 1927, en el que quedó en claro el gran desarrollo que va tomando cada día la industria de bebidas a base de frutas chilenas, ha venido a interesar a numerosos industriales para presentar sus productos a este torneo, tan interesante y de tantas proyecciones para el futuro económico, industrial y moral del país.

Hasta la fecha de entrar en prensa nuestro boletín, se han inscrito y enviado sus productos a la secretaría de nuestra Institución las siguientes firmas:

Elena Cea L., de Valparaíso, con Naranja.

Ernesto Tornero M., de la Serena, con Miel y Jarabe de Papaya.

Juan B. Acevedo, de Santiago, con Jarabe de Aloja de Culén.

Pedro Córdova, de Santiago, con Jugo de Manzana y Jarabe de Boldo.

Julio Fallet y Cía., de Santiago, con Na-

ranjada Manzana, Sidra de Papaya, y Ginger-Ale.

About Hnos., de Santiago, con Sidra de Papaya.

Moreira Letelier Odé, de Santiago, con Jarabe de Guinda y Horchata.

Fernando Hochstetters, de Temuco, con Champagne Calville (sin alcohol), Jugo de Manzana y Ginger-Ale.

Sofía Gómez Prieto, de Santiago, con Horchata, Jarabe de Guindas, Jarabe de Membrillo y Jarabe de Uva.

Arturo Tornero, de Santiago, con Jarabe de Uva, Aloja de Culén, Jugo de Uva y Jarabe de Papaya.

Félix Hojas L., de Los Angeles, con Jarabe de Ginger-Ale y Ginger-Ale.

Zacarías Araos A., de Pueblo Hundido, con Papaya, Naranja y Limonada.

Spencer y Cía., de Coquimbo, con Ginger-Ale y Sidra de Papaya.

Alberto Demmerer, de la Florida, con Miel de Uva.

Alberto Valenzuela Hnos., de Santiago, con Horchata y Granadina.

Antonio Paratori, de Santiago, con Jarabe de Limón y Naranja.

Luis A. Cortés, de Santiago, con Jarabe de Jauler, Papaya, Piña y Boldo y Bebidas de Jauler, Piña, Boldo Limón, Papaya y Limonada.

Juan M. Ortega V., de Santiago, con Bebida "Primavera".

Sucesión Darío El Moro, de Constitución, con Chicha de Manzana y Limón Especial.

Miguez, de los Angeles, con Jarabes Diversos.

Perelló Hnos., de Los Angeles, con Bebidas Gaseosas.

Alejandro Marambio, de Santiago, con Miel de Uva, Jarabe de Uva y Jugo de Uva.

Virginia Reyes de Rengifo, de Santiago, con Jarabe de Guindas, Horchata de Almendra.

Gorge C. Anastasiou, de Santiago, con Jarabe de Papaya, Miel de Papaya y Miel de Abeja.

Compañía Refinería de Azúcar de Viña del Mar, de Valparaíso, con Jarabe de Maqui, Naranjas, Mandarina, Grosella, Granadina, Boldo, Matico, Miel de Caña, Naranja en polvo y Mandarina en polvo.

Alfredo Marambio, de Santiago, con Hidro Miel "Marambio".

Juan M. Cortés Peralta, de Huaseo, con Miel de Uva.

Por encargo del Ministerio de Fomento, los análisis de los productos presentados a este torneo han sido hechos en la Estación Enológica de la Quinta Normal, bajo la dirección del distinguido enólogo señor Vicente Valdivia Urbina, designado expresamente por dicho Ministerio.

La inauguración de la Exposición de los productos presentados se efectuará con toda solemnidad en el local de la Liga Nacional contra el Alcoholismo, Delicias esq. de Riquelme, en la primera quincena de Noviembre.

En esta fiesta se dará a conocer el fallo del Jurado y se hará la distribución de los premios otorgados a los industriales cuyos productos merezcan las distinciones.

El Directorio de la Liga ha invitado a esta fiesta, como asimismo a visitar la Exposición de productos, a las autoridades administrativas, funcionarios de los distintos Ministerios, industriales, miembros del Magisterio, etc.

El hermoso "affiche" de propaganda de este torneo, a seis colores, obra del renombrado artista señor Inchaustegui, ha sido repartido profusamente en todo el país, causando una magnífica impresión ya que sale de la vulgaridad de los carteles que generalmente anuncian trabajos de esta naturaleza.

En suma, la obra práctica que realiza la Liga Nacional contra el Alcoholismo con este Concurso, es de grandes proyecciones; ya que trabaja por el desarrollo de una noble industria a la vez que señala a la consideración pública, dentro de sus finalidades, la necesidad del consumo de bebidas sin alcohol.

El número de los exponentes en este Concurso, la variedad de productos presentados y las distintas regiones de donde han concurrido, hablan muy claro del eco simpático que ha encontrado este torneo en todo el país.

■ ■

## El Alcoholismo

Estudio. — Segundo Premio

Una de las más grandes y terribles plagas que han azotado y desgraciadamente sigue haciendo sus funestos estragos en nuestro país ha sido, sin lugar a dudas, el terrible vicio del alcoholismo. Si nos tomamos la molestia, por curiosidad, de revisar la crónica roja de Chile veremos que el 99 por ciento de los crímenes cometidos ya sean infanticidios, asesinatos, parricidios etc. han tenido como base el alcohol.

Del mismo modo la acción del alcohol sobre el organismo humano es inmensamente nociva, pues, ataca paulatinamente, el corazón, el estómago, los riñones, el hígado y el cerebro hasta producir la in-

servirnos. El bebía más que nosotros; de alegría, según su modo de pensar.

Así, poco le costó embriagarse completamente.

Cuando el Doctor nos dijo que podíamos pasar a la pieza de la enferma, Julián miraba como estúpido la cara del facultativo, que nos dijo meneando la cabeza tristemente:

—¡Es caso perdido!.. ¡El niño ha nacido loco!

Como si hubiese sido herido por un rayo, Julián se abalanzó a la pieza de la enferma y corrió a la cuna, diciendo fuera de sí:

¡Julián!.. ¡Mi Julián 2.º!.. ¿Tú, loco?.. Mienten.. Mienten..

Tomó la cabecita del niño, acariciándolo, como si quisiera alejar para siempre la terrible verdad. El niño reía, con esa risa sarcástica de los idiotas y los ojos casi fuera de las órbitas. Y tan pronto como reía, Horaba en convulsiones histéricas.

Julián se había quedado mudo, estupefacto.

De improviso, como quien desata algo que hay muy sólidamente oprimido, Julián rompió en sollozos. Y con la misma violencia con que lloraba, casi enseguida se puso a reír en carcajadas, con unas carcajadas que nos llenaron de terror.

Y gritaba: ¿Tú loco?.. ¡Mi Julián 2.º!.. ¡Contesta que mienten..! Mienten.. ¡Canallas!

Su cerebro atrofiado por el alcohol, no pudo resistir más.

¡Se había vuelto loco!

F. DONOSO ESPINOSA.  
(Fernán Reyes.)

CHAMPAGNE CALVILLE  
TRES ESCUDOS

M. R.

Fernando Hochstetter

Producto Analecohólico elaborado con Jugo de Manzana esterilizado.

Casilla 37 - Temuco

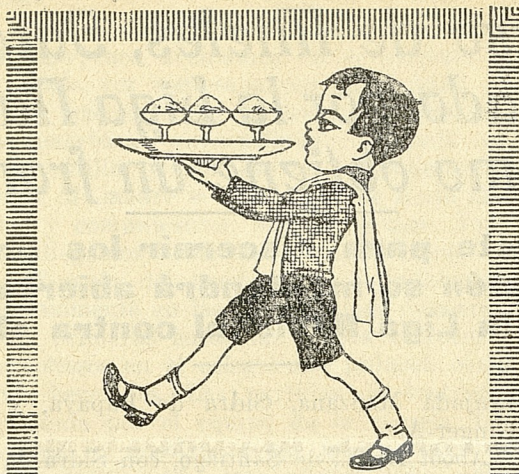


toxicación general y por ende la muerte prematura.

Mucho se ha predicado contra este abominable flagelo, pero se ha tropezado con el inconveniente de que la campaña no se ha hecho con vehemencia, por todos, en una forma entusiasta y con energía; por lo que el mal sigue produciendo su mortífero efecto e imperando, especialmente entre la clase trabajadora. Entre los obreros, gente que debe ser fuerte y vigorosa para su trabajo, es donde se halla más arraigado el alcoholismo. Es muy fácil comprobar que hay tantos obreros que viven en unas inmundas viviendas; cargados de familia; que a pesar del escaso salario que ganan, no les hace falta el dinero o los convites de otros compañeros para pasar diariamente a una taberna, o a un figón cualquiera, inmundos antros del vicio donde entre copa y copa dejan el dinero que tanta falta hace en su hogar y se van mirando su existencia o viejas rencillas entre amigos, bajo los vapores del alcohol, se transforman en sangrientas tragedias; mientras las arcas del comerciante inescrupuloso, que explota tan vilmente, vendiéndoles su mismo veneno, se llenan rápidamente.

Todo abuso excesivo de alcohol, llámese vino, chicha, cerveza, aguardiente, ron, ajeno, chartreuse o gin produce el envenamiento total que se traduce en delirium tremens, epilepsia, o idiotez en la descendencia de los alcohólicos. Como vemos es un triste legado lo que va recibiendo el país de los que mueren intoxicados, ya que con tal herencia de degenerados va decayendo la raza día por día hasta llegar al estado morbo en que se encuentra y que continuará si ahora, aunque tarde, no le ponemos el debido atajo.

Este vicio que produce la relajación de los pueblos, que aumenta la mortalidad y las enfermedades, que embotando el cerebro le hace perder toda su lucidez haciendo germinar el crimen o la demencia, debe ser combatido eficazmente desde la edad más temprana: la adolescencia. Allí donde al niño se le enseña tantos conocimientos, que no le servirán casi de nada dado el caso que llegue a ser alcohólico. En ese lugar donde se le modela el carácter y la inteligencia y que se llama escuela; es donde se deben dictar conferencias, dar explicaciones y repartir folletos que contribuyan a hacer que el niño vea en el alcohol su más mortal enemigo; un falso estimulante en el cual se oculta el veneno causan-



## HELADERIA

"IRIS"

SAN ALFONSO 637

Entre B. Encalada y Gay

TELÉFONO 526 - ESTACIÓN

SANTIAGO



Garantiza la calidad  
de sus materiales



Nada de esencias  
ni colorantes nocivos



ATIENDE PEDIDOS DE  
COMERCIANTES Y PARTICULARES

te de tantos males. Los dirigentes de la instrucción deben tratar por todos los medios posibles que a los estudiantes se les inculque, haciéndoles comprender de una manera llana y penetrable las terribles consecuencias de este vicio. Si así se hiciera, el alcoholismo tendería si no a concluir, por lo menos a disminuir, pues, para la extirpación sería preciso en primer lugar una intensa campaña general, me-

por dicho una lucha sin cuartel, y en segundo término que las autoridades trataran de dar al pueblo diversiones y pasatiempos honestos que tuvieran por objeto recrearles el espíritu sin necesidad de recurrir al alcohol.

Otra medida acertada sería castigar con mano de hierro a los comerciantes agiotistas que guiados por una desmedida ambición, llegan osadamente hasta infringir las leyes vendiendo alcohol los días festivos; y esto pasa con mayor descaro en los pueblos rurales donde la acción de los carabineros, pese a sus deseos, no puede ser muy vasta.

Para nadie es un misterio saber que el vino puro, de buena calidad, bebido sobriamente, no produce daño en el organismo; pero el vino que bebe nuestro pueblo, nuestros obreros, bien sabemos que de vino, sólo tiene el nombre, pues, es una burda falsificación compuesta de campeche y otros elementos nocivos a los órganos del cuerpo humano.

Es un gran absurdo pensar en creer lo que dicen muchos admiradores del alcohol, que el vino da vigor y fuerzas; dá sí actividad en los primeros momentos; pero después sobreviene la postración y el decaimiento.

En otros países más adelantados que el nuestro la propaganda contra el alcoholismo la hacen eficazmente las autoridades, los maestros, los sacerdotes, sociedades o ligas constituidas con este objeto ya en la tribuna, ora en la prensa, en las aulas escolares, en conferencias públicas, en el teatro, o por medio del cinematógrafo y en fin en todas partes y por todos se le ataca. Se lleva la alarma a todas partes y se lucha en todo tiempo.

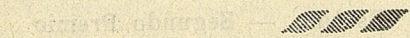
En Inglaterra, las madres toman un crucifijo, hacen hincar de rodillas a sus hijos y les hacen jurar que no beberán bebidas alcohólicas hasta que sean mayores de edad y tengan vida independiente. ¡Qué hermoso ejemplo para nuestras madres!

Combatamos, pues, con todas nuestras fuerzas el alcoholismo. Si queremos que nuestro país surja, coadyuvemos a la campaña eficaz de la Liga Nacional contra el Alcoholismo, vicio que degrada la raza, rebaja a los individuos al nivel de los animales y retrasa el progreso de los pueblos, y de este modo veremos que los hombres de mañana serán vigorosos, activos y sanos.

VADEMECUM.

## Liga Chilena de Higiene Social

Delicias 1707 — Casilla 3057 — Santiago



Esta institución de bien público, mantiene los siguientes servicios, para personas de escasos recursos e indigentes:

Laboratorio Clínico, para exámenes de: orina, sangre, pus, expectoración, deposiciones, etc.

Laboratorio de Preparaciones Científicas.

Vacunatorio Gratuito: de 2 a 6 P. M.

Servicio de Cirugía Menor e Inyecciones.

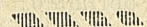
Clínica de Venéreas y Vías Urinarias, de 2 a 3.30 y de 6 a 8 P. M.

Dr. ARISTIDES AGUIRRE SAYAGO, Director General.

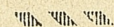
## SPENCER y Cía.

COQUIMBO

Casilla Número 42 — Teléfono Número 163



FABRICA DE PRODUCTOS SPENCER, ESTABLECIDA EN 1860 Y EXPLOTADA POR MIEMBROS DE LA FAMILIA DEL FUNDADOR, DURANTE TRES GENERACIONES



Ginger-Ale, Tonic Water, Sidra de Papaya, Soda Water,

Dulce de Papaya